

Ella se admitió como reglamentaria para el uso de la infantería desde 1849, y prestó eminentes servicios en la guerra sobre el Schleswig; y sus magníficos resultados durante la austro-prusiana, en 1866, desvanecieron todas las dudas que aún en esa época se tenían de su eficiencia. Esto ocasionó el que todas las potencias del Continente se apresuraran á armar sus tropas con armas de diferentes sistemas de retro-carga. La construcción del Chassepot francés, que merece un interés particular, por sus innegables ventajas, reconoce por base el sistema Dreyse. Comparado con su tipo original (el fusil de aguja) presenta ciertos defectos mecánicos, que no impiden, sin embargo, su rapidez en las descargas sucesivas, ni su superioridad en el tiro rasante, que solo se explica por su prodigioso alcance.

No obstante, como el resultado obtenido por una arma no proviene solamente de ella misma, sino también del que la maneja, el soldado prusiano ha sabido sacar del fusil de aguja, cada vez que se ha encontrado á buen alcance, un resultado superior al del Chassepot. Se está en vía de dar al fusil Dreyse todas las ventajas del Chassepot, corrigiendo sus defectos reconocidos, y probablemente entónces no habrá uno solo que lo supere.

El empleo de las armas de retro-carga (de tiro rápido y seguro) ha proporcionado á la táctica ventajas incalculables.

CABALLERÍA.

La caballería de la Confederación del Norte comprende 76 regimientos de á 5 escuadrones, formando

un total de 380. El quinto escuadrón de cada regimiento permanece siempre estacionario en calidad de depósito. Su objeto es también el de cambiar sus buenos caballos por los maltratados de los escuadrones de guerra. El quinto escuadrón, con su destino especial, data de 1866. Durante la campaña de ese año, la caballería prusiana obtuvo la triste experiencia de las desventajas que presentaba la antigua remonta de los escuadrones de guerra. Los caballos comprados con ese objeto (*augmentations-Pferde*), no habiéndose adiestrado de antemano, ni acostumbrándose á su nueva vida, ni á las pasturas reglamentarias, pronto quedaron fuera de servicio.

La caballería no está considerada como arma especial, según el uso en otros ejércitos de Europa, hallándose bajo el mando é inspección de su comandante en jefe, en iguales términos que la infantería. Este tiene la facultad de detallar la parte que se asigna á la infantería para cualquiera función del servicio. La formación de esta arma no está sujeta á reglas precisas, siendo, por lo regular, la naturaleza del terreno á la que toca decidir en todas circunstancias.

En 1866 el ejército de Silesia, lo mismo que el del Elba, retuvieron sus divisiones de caballería, aunque no en toda su fuerza; y el segundo ejército al mando del príncipe Federico Carlos, lanzó su división de esa arma sobre la reserva enemiga (de caballería también) en Koenigrätz, derrotándola completamente y nulificando su misión, que era la de cubrir la retirada de la infantería austriaca á través del Elba.

En 1870, en la guerra con Francia, se formaron seis fuertes divisiones, y á muy pocos cuerpos de ejército, el de Guardias y el 12º inclusives, les fué permitido conservar las suyas. Los jefes de estas divisiones se hallan naturalmente subordinados á los generales de los cuerpos de ejército á que pertenecen. Como cada division representa la unidad administrativa en el ejército en todas circunstancias, no hay el menor peligro de confusion en este arreglo; pero en este caso, por supuesto, la designacion de los regimientos y baterías montadas viene del ministerio de la guerra.

Añadamos aún, ántes de pasar adelante, algunas observaciones sugeridas por la guerra franco-prusiana, acerca del enérgico concurso de esta arma, cuya importancia habia decaido tanto desde la aparicion de los sistemas perfeccionados.

Las gruesas masas de la infantería prusiana, siempre protegidas por un denso velo que ocultaba á los franceses sus movimientos, pudieron moverse con entera libertad en el corazon de un país enemigo, preparando las hábiles sorpresas, en pleno dia, de que presentan un asombroso ejemplo la mayor parte de las batallas libradas en el primer período de la guerra, comenzado en Weissembourg y terminado en Sedan.

Ningun ramo del servicio contribuyó con mas eficacia á los sorprendentes resultados alcanzados, como el arma de caballería. Su eficacia pudo mostrarse allí de una manera tan palmaria, que las primeras autoridades militares del mundo no han podido ménos de confesar, "que se ha notado en los jefes alemanes una rara habilidad para rehabilitar un arma, cuya mision se

habia reducido á la custodia de los convoyes." Constantemente á la vanguardia, algunas veces con una diferencia de dos ó tres dias de distancia del cuerpo principal, maniobrando con una audacia que pudo ocasionar funestas consecuencias, á no ser por los cuidados y la destreza de los movimientos, y el auxilio de los conocimientos topográficos, la caballería se extendia siempre al frente, como una densa niebla, cubriendo las maniobras y la marcha de la infantería, obteniendo y comunicando con suma exactitud informes detallados, sobre las condiciones del país y los diversos movimientos del enemigo, de manera que los jefes alemanes nunca se vieron embarazados, por falta de datos oportunos, en la ejecucion de sus operaciones, marchando, campando y combatiendo en un terreno que parecia haber sido escogido de antemano para un campo de maniobras.

Tales fueron las ventajas demostradas por esta caballería perfeccionada, reputada con razon como el brazo protector de un ejército en campaña, que marcha sobre un terreno explorado previamente, seguro y libre, por consiguiente, de emboscadas ó ataques imprevistos.

La responsabilidad de los comandantes es inmensa: la seguridad de los campamentos depende de su valor y vigilancia, por cuyo medio no solo salvan al ejército, sino además se salvan ellos mismos de los desastres que, á menudo, no reconocen otro origen que la culpable negligencia ó descuido en los deberes del servicio campal, cerca ó en medio de un enemigo irritado, que espía hasta el mas leve de sus movimientos al favor de un terreno que le es tan familiar á través de las som-

bras, como en la claridad del día. La caballería no solo tiene esta misión exploradora á vanguardia del ejército, sino también, en la línea de batalla, el puesto que le corresponde. Mas de una vez su participio en las acciones campales ha contribuido poderosamente al glorioso éxito obtenido, como sucedió en la célebre de Gravelotte, donde por algun tiempo contuvo *l'élan* de las columnas francesas, dando lugar á la llegada de la infantería, sacrificándose, entre tanto con heroica resignación, pues las bajas experimentadas fueron numerosas, habiendo tenido que disputar el terreno á las tres armas combinadas del enemigo. Otro tanto sucedió en la série de batallas que terminó con el memorable desastre de Sedan.

En Arténay, el cuerpo al mando del Príncipe Albrecht, decidió virtualmente el éxito del combate, pues habiendo acudido en el momento crítico, contribuyó á cambiar favorablemente el mal aspecto que habian tomado las líneas alemanas. El flanco del enemigo fué tomado despues de una desesperada carga al sable; y en seguida la retaguardia, apoderándose y sirviéndose al mismo tiempo de las baterías francesas de reserva, consumó la derrota, pues sorprendida la línea de retirada hácia Orleans y sus inmediaciones, no hubo mas recurso que sucumbir en numerosos grupos y en manos de la audaz caballería, cuyas maniobras rápidas y precisas, que en general forman los dos elementos constituyentes del sistema prusiano, dieron cima á uno de los hechos mas notables de esa arma durante la campaña.

	Coraceros.	Dragones.	Húsares.	Uhlanos.	Reiters.	TOTAL.
PRUSIA. La caballería prusiana cuenta, comprendida la de la Guardia, un regimiento de Guardias de Corps, uno de coraceros, dos de dragones, uno de húsares y tres de uhlanos.....	10	18	17	19	..	64
SAJONIA. Comprendido el regimiento de Reiters de la guardia.....	2	4	6
MECKLENBOURG-SCHWERIN.....	..	2	2
OLDEMBURGO.....	..	1	1
BRUNSVICK.....	1	1
HESSE, comprendido el regimiento ligero de la guardia.....	2	2
	10	21	18	21	6	76

El Estado Mayor de un regimiento de caballería se compone de tres oficiales, á saber: el comandante del regimiento, un oficial superior (mayor) y un oficial de ordenanza; un sub-oficial secretario, un trompeta de primera clase, un veterinario de primera clase, un pagador, un armero, un talabartero regimental, y, segun la guarnición, de 2 á 5 médicos cirujanos.

Un escuadron consta de 5 oficiales, 16 sub-oficiales, y 3 trompetas. Como no combatientes hay además un ayudante veterinario, un enfermero y 5 obreros.

La fuerza de un regimiento de caballería consta de 5 escuadrones con un total de 28 oficiales, 597 hombres y 572 caballos de servicio, sin contar la caballada de la segunda remonta y los de carga.

El regimiento de Guardias de Corps cuenta un oficial superior y cinco trompetas mas; y como los es-

cuadrones son de dos compañías hay también 5 capitanes, y 5 sargentos de primera clase mas que en las otras, lo cual aumenta la cifra de los oficiales á 34.

Los regimientos de caballería se distinguen, lo mismo que los de infantería, por su número de órden segun categoría y la denominacion de la provincia.

Los Estados que no pueden contribuir con un regimiento completo envian su contingente al regimiento prusiano mas inmediato.

En la caballería las denominaciones de ligera y pesada es mas significativa que en la infantería, pues tanto los hombres como los caballos se clasifican segun su fuerza física, y su destino es también muy diferente.

La caballería pesada se destina con especialidad á los grandes choques y á los combates de caballería propiamente dichos: la caballería ligera, bien que combatiendo también en línea, algunas veces se le emplea de una manera que exige la mas grande superioridad ecuestre, mas viveza é inteligencia. Corresponde á ella todo el servicio de seguridad, reconocimientos, etc. El modo con que se halla armada esta caballería (carabina de retro-carga) le permite batirse á caballo contra enemigo de su propia arma y contra infantería, lo mismo que pié á tierra con gran ventaja. En la guerra contra Francia se vió á un escuadron de húsares prescindir de su remonta y asaltar, sable al puño, gracias á su armamento, un pueblo defendido por infantería enemiga.

Los coraceros forman parte de la caballería pesada; pero comprender á los uhlanos en esta categoría, como se ha hecho hasta hoy, parece poco racional. Seria

mejor clasificarlos en una categoría media, puesto que, como lo demostró la guerra con Francia, pueden prestar los mismos servicios que la caballería ligera. No hubo cuerpo de ejército que hubiera ejecutado una marcha, sin contar con una vanguardia de uhlanos, que constante y singularmente se hicieron temer y respetar por el enemigo.

Los célebres uhlanos constituyen simplemente un cuerpo de lanceros, armados como todos los de esta institucion en los demás ejércitos, sin mas diferencia que lo escogido de su personal, y la especial educacion que reciben, en conexion con la mision especial que les toca desempeñar. La mayor parte de ellos posée la lengua francesa, sin excepcion, los oficiales todos, y además otros idiomas extranjeros.

De origen polaco, Federico el Grande fué el primero que les creó un lugar en el ejército prusiano. La palabra *uhlano* significa bravo ó aguerrido: esta voz deriva del tártaro y mas propiamente debia escribirse *ulan*. El servicio explorador, que siempre á vanguardia del ejército desempeñan los uhlanos, es admirable, y aún podemos agregar, sin comparacion ni rival en el Continente.

Cada hombre está obligado á conocer á fondo la geografía, figurando en primer término, entre sus útiles, el mapa del país en que se hace la guerra. En la última contra la Francia mostraron un conocimiento tan perfecto del territorio francés, que esto sugirió la idea de que la aptitud de un uhlano, en cuánto á la geografía, topografía y estadística del país invadido, era muy superior á la de los mismos generales de

Napoleon III. Se comprende fácilmente los inmensos servicios que un cuerpo semejante presta al ejército. Ellos saben acomodarse á todos los disfraces y penetrar en el centro del enemigo, vistiendo en algunos casos el uniforme de sus adversarios: vivos, inteligentes y sagaces, lo examinan todo con tal maestría y presencia de espíritu, que un emisario del mismo país, pagado á precio de oro, no daría noticias mas correctas. Los franceses los tenían constantemente á la vista, como una sombra fatídica anunciando á todas horas una sorpresa, ó la proximidad de un espantoso desastre. En efecto, el Estado Mayor no habría arribado á conducir sus enormes columnas, con una precision tan matemática, á no contar con este brazo poderoso que despejaba el terreno en todas direcciones.

La Inglaterra, cuando la guerra de Crimea, quiso imitar este envidiable cuerpo sin considerar que los conocimientos que poseen sus individuos no se adquieren en un dia, sino que son el fruto de dilatados preparativos en la prevision de una guerra, como la que acaba de pasar en Francia. Eso no obstante, un cuerpo de caballería ligera tuvo la mision de representar á los uhlanos. Llegó el dia de poner á prueba su habilidad exploradora, bajo el mando y la direccion de lord Lucan, á la vez que lord Ragland comenzaba su memorable marcha de flanco. Lord Lucan fué advertido de despejar el terreno en todos respectos, incorporándose á lord Ragland en cierto lugar convenido de antemano; pero los uhlanos ingleses perdieron su camino y recorrieron al acaso el país, de manera que cuando el general en jefe llegó al lugar de la cita, suponiendo á van-

guardia el escogido cuerpo, este se hallaba 10 millas á retaguardia, siendo de advertir que dentro de una zona de 12 millas, convergente sobre la línea de marcha, los rusos en gran número, bajo el mando de Metternich, campaban sosegadamente; pero la perspicacia de los uhlanos, no obstante su proximidad, no pudo descubrir este campamento. A la sazón varios cuerpos ingleses y franceses atravesaban una vía inmediata; mas los rusos no se apercibieron de esto, perdiendo una casual oportunidad de obtener primero este triunfo, y en seguida caer sobre lord Ragland, á quien sus uhlanos habían colocado en una posición muy embarazosa. Afortunadamente para los aliados, sus adversarios se hallaban muy mal dirigidos en esa campaña.

Uno de los hechos mas remarcables en la historia de los uhlanos legítimos es el siguiente: Federico el Grande marchaba sobre la huella de un ejército austriaco en columna de viaje, sobre la cual cayó como un rayo, debido á los avisos oportunos de su servicio explorador. Los austriacos hicieron un esfuerzo supremo para entrar en línea, pero, gracias á la confusion y al desorden producidos por la sorpresa, no pudieron lograrlo. Ellos suponían á Federico marchando en una dirección opuesta, cuando de repente se encontraron envueltos en su flanco izquierdo, atacados con vigor por columnas sucesivas y batidos, no obstante su ventajoso número, en la proporción de tres contra uno. Sin los uhlanos, Federico no habría ganado esta victoria, debida á los datos sobre los cuales pudo formar un plan acertado de sorpresa. El general austriaco, que carecía de uhlanos, había per-

dido completamente de vista á su hábil adversario. Esta fué la famosa batalla de Leuthen.

La caballería ligera se forma con los dragones y los húsares, que solo difieren entre sí por el nombre y el vestuario, pero cuyas funciones son idénticas. Los regimientos sajones y de Hesse (reiters) se comprenden en la misma categoría.

La caballería prusiana se halla soberbiamente montada, gracias á las yeguacerías y á los establecimientos de remonta, tanto privados como del Estado, que hace un siglo, mas ó ménos, poseén Mecklenburgo, Hanover y el Austria oriental, yeguacerías que, por medio de hábiles cruzamientos de sangre árabe é inglesa, han producido excelentes crias. El caballo de guerra de los ejércitos de la Confederacion, es un caballo de sangre, bien formado, rápido, resistente á la fatiga y adiestrado segun los principios mas hábiles y acertados.

En 1866 la caballería prusiana se mostró muy superior á la austriaca y aún á la húngara ; y la caballería francesa, exceptuando la guardia y los regimientos de Africa, que montan caballada árabe, no puede competir con la prusiana, ni bajo el punto de vista de la remonta, ni en habilidad ecuestre.

CAPÍTULO IX.

EL TREN.

El tren se compone del conjunto de vehículos, conductores y caballos necesarios al transporte de una cierta parte del material de guerra, como son las municiones, puentes volantes, víveres, telegrafía, caminos de hierro de campaña, ambulancias, &c., y está llamado, por consiguiente, á prestar grandes servicios á la administracion de guerra. El tren ministra, además, los conductores de los bagajes, arcones de cartuchos para la infantería, y en general, todos los carruajes de las tropas móviles. Los caballos necesarios á los oficiales de todo grado y á los empleados militares se proveen, en cambio, por las remontas de la caballería. Los soldados del tren portan las mismas armas detalladas á la caballería. La Confederacion del Norte cuenta, para el servicio de sus trece cuerpos de ejército, con trece batallones de trenistas de á dos compañías numeradas de acuerdo con los cuerpos á que pertenecen. Cada batallon tiene un efectivo de 12 oficiales, 225 hombres, 121 caballos de silla y tiro y 24 furgones : hay además un médico, un pagador y un veterinario.

Hesse contribuye tambien con una seccion de trenistas.